

Cuidado con lo que Quiere

Estudio por W. D. Frazee – 15 de febrero de 1960

Busquemos, por favor, el Salmo 145. Nuestro texto se encuentra en el versículo 16. Por favor léalo conmigo.

“Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente”
Salmo 145:16.

La Biblia es un libro maravilloso y contiene algunas declaraciones maravillosas. Esta es una de esas tremendas declaraciones. Dios abre su mano y colma de bendición a todo ser viviente.

¿Qué quiere usted? ¿Qué quiere más que cualquier otra cosa? Bueno, déjeme decirle esto, tenga cuidado con lo que quiere, porque usted lo va a obtener:

“Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente”
Salmo 145:16.

Al final, todo ser humano va a tener exactamente lo que quiere, exactamente lo que ha escogido. Dios no fuerza a nadie a entrar al cielo o al infierno. Toda alma cosecha aquello que ha escogido.

Y esta mañana quisiera estudiar con ustedes por un poco de tiempo este maravilloso misterio de la elección humana, y cómo Dios satisface el deseo, cómo enfrenta la elección de cada ser humano. Es cierto que Dios es omnipotente. Es cierto que El hace su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra. Pero, ah, mis queridos amigos, El ha hecho uso de su poder y sabiduría infinitos en la tarea de satisfacer el deseo de cada cosa viviente.

Ahora, es fácil ver cómo fue satisfecho todo deseo en Edén. Pero no sea que hubiera cualquier posibilidad de que cualquier criatura pudiera decir que Dios no había dado a sus hijos la plena oportunidad para elegir, Dios puso dentro del jardín una oportunidad para la desobediencia. En otras palabras, El no forzó al hombre a obedecer al no darle otra opción. No hizo eso. El lo rodeó con todo lo bello, amable y deseable. Puso el árbol de la vida ahí, con su bella fruta, el poder de perpetuar la vida para siempre. Y después, puso también

¿qué árbol? El árbol del conocimiento del bien y el mal. En otras palabras, era como si El dijera, “Cuál de los dos quiere, la vida o el conocimiento mezclado?”

Llegó el día cuando nuestros primeros padres escogieron el uno y perdieron la otra. Ellos recibieron lo que escogieron. Ellos habían escogido comer de la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal, ¿verdad? Y con dolor habrían de comer de ella todos los días de su vida. Por más de novecientos años, Adán continuó comiendo de aquel árbol que había escogido. Mi punto es, él recibió lo que él había deseado. Su deseo le fue concedido. Dios no se lo retuvo.

Así hoy hay algunos que están comiendo de ese árbol del conocimiento del bien y el mal, y Dios no considera necesario poner una cerca a su alrededor. No considera necesario poner alambres eléctricos para mantenerlos alejados. El mundo está lleno de conocimiento mezclado hoy, supongo que nunca hubo un tiempo en la historia del mundo cuando la serpiente estaba hablando desde el árbol, de la manera que lo está haciendo hoy. Y todos los que escojan ir en esa dirección recibirán lo que Adán y Eva recibieron. Recibirán sus propios deseos. Recibirán su elección.

Vamos al Salmo 78, ahora, y les quiero mostrar algo interesante acerca del movimiento del éxodo. Muchas veces en el libro de Salmos se refiere a la experiencia de los hijos de Israel saliendo de Egipto, sacando lecciones para el pueblo de Dios en años ulteriores. Se recuerdan que pronto después de cruzar el Mar Rojo se les terminó la comida. La comida que habían llevado de Egipto no les duró mucho. Y se preguntaban qué iban a comer. Pero Dios se había preparado de antemano. Leemos:

“[Dios] hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, y les dio trigo de los cielos. Pan de nobles comió el hombre” Salmo 78:24, 25.

Ese es alimento provisto por los ángeles. Han de haber sido muy caros para Dios, muy preciosos para El para suplirlos con una dieta tal. Piensen en ello, maná, alimento provisto por los ángeles, un acto especial del amor de Dios y del tierno cuidado de Dios para ellos. En conexión con eso, Dios les hizo una promesa maravillosa. Vamos a Exodo – una promesa maravillosa mientras comían del pan provisto por Dios, y bebían del agua provista por Dios, porque tanto su pan como su agua fueron milagrosamente provistos:

“Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti” Exodo 23:25.

Era la promesa de Dios. A propósito, era para nosotros también. Dios iba a bendecir ese pan que El había llovido del cielo, y el agua que sacó de la roca, y usando esas agencias para comunicarles Su vida y quitar toda enfermedad, para que no hubiera ni un débil, ni un enfermo entre ellos. Qué

promesa, para dos millones de personas. Pensaría que todos habrían aceptado prestamente el plan y llevarlo a cabo gozosamente. Pero vamos a Números, al capítulo 11, y veamos cuál fue la reacción más tarde:

“Y el vulgo que había en medio tuvo un vivo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel, y dijeron: Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los cohombros, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos: Y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná ven nuestros ojos” Números 11:4-6.

¿Qué querían? Querían carne. Ahora, quiero preguntarles algo: ¿Qué habrían hecho ustedes? ¿Qué habría hecho si hubiera tenido ese problema en sus manos? Bien, Moisés oyó al pueblo, dice el versículo diez, llorando, literalmente llorando, hombres, mujeres, y niños, por todas las tiendas:

“Y el furor de Jehová se encendió en gran manera; también pareció mal a Moisés” Números 11:10

Moisés oró al respecto y ustedes recuerdan que antes de que el capítulo termine había bastante ¿qué? Carne. No se les proveyó con cerdos u ostras o zopilotes. En Su infinito amor al darles lo que pedían, Dios escogió lo mejor que podía darles y todavía darles lo que ellos querían. Ellos querían carne y El les dio ¿qué? Codornices. Quiero que vayan al Salmo 78 otra vez, y lean eso directamente de la Biblia, eso fue lo que obtuvieron – porque no se olviden que mi tema esta mañana es, cuidado con lo que quiere porque lo va a recibir:

“Movió el solano en el cielo, y trajo con su poder el viento sur, e hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves de alas como arena de la mar” Salmos 78:26, 27.

Piensen en ello; había millares y decenas y centenas de millares de codornices. ¿El poder de quién las trajo? El de Dios.

“E hízolas caer en medio de su campo, alrededor de sus tiendas. Y comieron, y hartáronse mucho” Salmo 78:28, 29.

Lean el resto conmigo:

Cumplióles, pues, su deseo” Salmo 78:29.

¿Qué les dio? Ven? ellos lo deseaban y El se los dio. Ahora, yo no sé, pueda ser que hayan algunas personas que si hubieran estado ahí, hubieran pensado que Moisés andaba mal encaminado, al permitirles que comieran algo de ello. O tal vez se preguntaban por qué Dios hacía eso. Podrían haber criticado a Dios. ¿Pero les permitió Dios que comieran carne? ¿Sí? ¿Se las

proveyó? Sí. ¿Era su voluntad para ellos? Oh, no. Bueno, ¿por qué les dio algo que no era Su voluntad? La respuesta es muy clara: porque era la voluntad de ellos. Así dice, ¿verdad?

“Cumplióles, pues, su deseo” Salmo 78:29.

Ellos obtuvieron justamente lo que querían.

Ahora, no sea que no estemos suficientemente impresionados con ese versículo, vamos al Salmo 106 y leamos la misma cosa otra vez en palabras un poco diferentes, exactamente el mismo pensamiento:

“Y desearon con ansia en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad. Y él les dio lo que pidieron; mas envió flaqueza en sus almas” Salmo 106:14, 15.

Ahí lo tiene. Ellos deseaban una dieta a base de carne, y cosecharon sus consecuencias. Querían lo que habían tenido en Egipto, y obtuvieron algo de ello. Pero, oh, con ello obtuvieron algo más. ¿Qué era? Flaqueza en sus almas. Ellos querían aquella carne más de lo que querían ser como Dios. Así que obtuvieron la carne. Físicamente sus deseos fueron satisfechos, pero, ah, en sus almas había un anhelo que nunca era satisfecho.

Yo oigo de vez en cuando un poquito de discusión en cuanto a si es pecado comer carne. ¿Han oído esa pregunta? Personalmente yo no diría nunca que es pecado comer carne. Jesús comió carne en varias ocasiones, ¿verdad? Sí. Y yo no trataría a probar que es pecado el comer carne. Jesús vino y comió carne con Abraham, ¿verdad? Sí. Bueno, dice usted, “estoy tan alegre de oírle decir eso, hermano Frazee, porque a mi me gusta la carne, y ahora puedo comerla.”

Usted puede, si quiere. Sí. Usted puede comerla, si quiere. Ningún hombre tiene el derecho de detenerlo, y Dios no lo detendrá. Usted sabe que el comer carne no es una prueba de hermandad en esta iglesia. Usted sabe eso, ¿verdad? Entonces ha de estar bien, ¿verdad? Todo lo que no es una prueba de hermandad está bien hacer, ¿verdad?

En el libro *El Evangelismo*, página 481, hay una carta muy interesante que la hermana White le escribió a uno de nuestros evangelistas, hace casi sesenta años. Este hombre estaba trabajando en la ciudad de New York. Era un gran evangelista, pero también era un gran comedor de carne. Lo puede leer aquí. Y en esta página la hermana White dice:

“Tenga cuidado de no oponerse a la obra de la reforma pro salud. . . .

“Tenga cuidado con la actitud que asume, no sea que se encuentre provocando división. Hermano mío, aun cuando usted fracase en llevar a su vida y a su familia la bendición que se obtiene de seguir los principios de la reforma pro salud, no dañe a otros oponiéndose a la luz que Dios le ha dado sobre este tema” *El Evangelismo*, página 481, 482.

Saben, a veces aquellos que practican y enseñan los principios de reforma pro salud que Dios ha dado, son acusados de causar división. Pero aquí la mensajera del Señor pone esa responsabilidad sobre los que no siguen la luz y que ridiculizan el mensaje pro salud. Ellos son, dice el Espíritu de Dios, los que causan división. Ahora quiero leer la siguiente oración:

“Aunque no hacemos del uso de carne una prueba de discipulado, aunque no queremos forzar a nadie a abandonar su uso, es nuestro deber pedir que ningún ministro de la asociación considere livianamente o se oponga al mensaje de reforma en este punto. Si, en vista de la luz que Dios ha dado en cuanto al efecto del consumo de carne sobre el organismo, usted sigue comiendo carne, debe soportar las consecuencias” *El Evangelismo*, página 482.

Amigos, ¿debo decirles la secuela? No mucho después, este prominente evangelista no sólo se opuso a la reforma pro salud, sino que abandonó el Sábado y todo el mensaje, y tornó sus energías a oponerse al Espíritu de Profecía y al mensaje de los tres ángeles. Allí terminó. Y nos ha dicho Aquel que sabe, que muchos que ahora sólo están convertidos a medias en el asunto de comer carne, saldrán del pueblo de Dios para no caminar más con ellos (*Counsels on Health*, página 175).

Pero ahora, mi tema esta mañana no es el no comer carne; no. Muy poco hablo al respecto. Ustedes me han escuchado en este púlpito docenas de veces, y saben que esa expresión o cualquier cosa relacionada a ella, raramente pasa de mis labios. ¿Por qué? Porque hay muchas, muchas cosas que necesitan ser presentadas y esta es solamente una de ellas.

Y ese no es mi tema esta mañana. Mi tema es, obteniendo lo que usted quiere. Y la experiencia de Israel en el desierto es un ejemplo de ese principio. Y este evangelista es un ejemplo de ese principio.

¿Lo refrenó fuertemente la mensajera del Señor y le dijo, “Mire aquí, Pastor fulano de tal, usted tiene que dejar de comer carne o ya verá?” ¿Lo hizo ella? No, no. Ella lo dejó que siguiera adelante. Ella dijo que él no debía oponerse públicamente a la reforma pro salud, y yo supongo que todos nosotros estaríamos de acuerdo con eso, ¿verdad? Pero lo que él hacía a su propia mesa en su vida privada, era asunto suyo, en un sentido. ¿Es correcto? Sí. Lo que quiero decir con eso es que la iglesia no iba a tomar acción disciplinaria sobre el hombre.

Yo creo que debemos tener mucho cuidado en la reforma pro salud y en cualquier otra reforma, de no juzgar a otros. Yo creo que debemos dejar estas cosas donde Dios las ha dejado. Yo creo que hay muchos de estos puntos que debemos dejar con el individuo, justamente donde Dios las ha dejado.

Pero habiendo dicho eso, permítanme repetir my oración introductoria. Cuidado con lo que quiere, porque lo va a recibir.

Oh, lo que yo anhelo esta mañana es que cada anhelo de mi corazón sea correcto, justamente correcto. Que cada deseo de mi alma sea lo que Dios quiere que yo tenga. ¿Cómo lo dice David?

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” Salmo 42:1.

Yo recuerdo al querido Pastor Warren, Luther Warren (hay un libro acerca de él ahora en el curso de lectura para este año. Espero que lo estén leyendo. Es maravilloso. El era un muy querido amigo mío). Recuerdo que lo oí una vez contar acerca de una persona joven que vino a él y le dijo: “Pastor Warren, después de haber leído todo lo que debo de leer de la Biblia para el día, y todo el Espíritu de Profecía y todos esos libros, después de leer todo lo que debo leer para el día, ¿estaría bien si leo algo de ficción? No estaría tomando ningún tiempo del que le pertenece a la lectura de la Biblia y el Espíritu de Profecía. Ya he leído todo lo que debo leer para el día.” Y yo estaba bien interesado en su respuesta.

Le dijo: “Después de haber tomado todo el buen agua de la fuente que debo tomar para el día, cada vaso lleno del buen agua de la fuente que mi cuerpo necesita, si yo quiero ir a la cloaca y tomar algo de ahí, ¿estaré bien?”

¿Qué les gusta, mis amigos? ¿Cuál es su deseo? ¿Qué es lo que les hace felices? Ah, repito, cuidado con lo que quiere, porque lo va a recibir. Sí. Hasta la persona que una vez ha conocido el camino de Dios, si deja que su corazón vaya de regreso a las cosas del mundo y las cosas del pecado, si permite que sus deseos vayan en esa dirección, como la esposa de Lot al mirar hacia atrás, ahí es donde el progreso termina.

“Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno” 2 Pedro 2:22.

Ahí está. Algunos de ustedes me han oído contar acerca del cerdito que mi esposa vio en la oficina del bus directo. Alguien se había llevado al cerdito (ha de haber sido un espécimen muypreciado, purasangre, me imagino, por el cuidado que le estaban dando) y lo había lavado y limpiado, y hasta empolvado. Lo pusieron en una cajita bonita y lo estaban enviando de un lugar al otro.

Pero ustedes saben, cuando llegó a su destino y lo soltaron, ¿saben para dónde se fue? Para el revolcadero de los cerdos. ¿Por qué? Porque él era un cerdo. Sí. El obtuvo lo que quería.

Eso es lo que dice Pedro, que hay algunas personas en la iglesia de Dios que son así. Quieren las cosas de este mundo. Quieren el vestido de este mundo, la lectura de este mundo, las diversiones de este mundo, las bromas y las tonterías de este mundo, la dieta del mundo. Quieren la vida de este mundo. Y amigos, ¿lo conseguirán?

Oh, ustedes pueden construir todas las barreras que quieran, y habrá alguna manera de quebrarlas y regresar a ese revolcadero. Sí, sí. Así es.

Han notado que aquí mismo, en el campo, lejos de diez mil tentaciones, cómo algunas personas parecen encontrar ciertas cosas que otras personas ni siquiera saben que existen. Yo lo puedo ilustrar con cigarrillos. Ahora, ¿saben ustedes que pueden pasar semanas y semanas y semanas y la mayor parte de la gente aquí no sabría dónde encontrar un cigarrillo en este lugar? Pero quiero decirles algo, si hay alguien aquí que está queriendo un cigarrillo y queriendo un cigarrillo y queriendo un cigarrillo, ¿lo encuentran a veces? Oh, sí. Me pregunto ¿por qué?

Lo repito, tengan cuidado con lo que quieren, porque tarde o temprano habrá alguna manera de obtenerlo. Ya sea un libro de ficción, o libros de historietas, o un televisor con toda su ficción y drama artificial y escándalos, y todo el resto. Cualquiera que sea lo que quiere, cualquier cosa en la que ponga su corazón, ah, tenga cuidado, porque algún día le vendrá.

Vamos y leamos otro capítulo acerca de eso ahora, 1 Samuel, el capítulo 8. Este es un gran ejemplo de la lección que estamos estudiando esta mañana. Esta es la historia de Samuel. Se recuerdan que él fue juez sobre Israel por muchos años, el último de los jueces. ¿Y por qué el último? Ah, ese es el punto. Asignado por Dios, Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida. Venían a él desde Dan hasta Beersheba, a escuchar su testimonio para Jehová, y a permitirle que les enseñara la verdad de Dios.

Pero, ah, finalmente llegó el día cuando los principales del pueblo vinieron a Samuel. Y los puedo ver viniendo. Ya lo han discutido. Han practicado lo que van a decir y han pensado algunas buenas razones, algunas excusas. ¿Cuál es su pedido?

“Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Samuel en Ramá, y dijéronle: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no van por tus caminos: por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como todas las naciones” 1 Samuel 8:4, 5.

¿Constitúyenos un qué? Un rey. Pero se traicionaron en esa última expresión, ¿como qué? Como todas las naciones. Querían ser como las naciones. Ahora, amigos, ¿cómo se sintió Samuel? El siguiente versículo dice que no le agradó a Samuel. En sus ojos era malo, dice en el margen. Lo hizo sentirse mal. Quebrantó su corazón. Y Samuel oró a Jehová:

“Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan” 1 Samuel 8:7.

Qué sorprendido ha de haber estado Samuel. Samuel pensaba que lo que pedían no era lo indicado. ¿Era? Sí. Pero Dios le dijo a Samuel que hiciera ¿qué? Dáselos. Ha de haber sido lo correcto, ¿verdad? No. Era igual a las codornices, igual a las codornices. Habría sido mejor que Dios los gobernara directamente por medio de los jueces, como lo hacía de vez en cuando, ¿verdad? Mucho mejor. Pero ellos querían un rey.

Dios en Su misericordia dijo, “Samuel, primero llámalos y diles cuáles serán las consecuencias.” Y la mayor parte de este capítulo se trata de Samuel hablándoles. Y ellos sabían que ese hombre era profeta de Dios y que hablaba por revelación. Les advirtió acerca de los horribles impuestos que tendrían que pagar, la servidumbre forzada, los problemas y las pruebas, y que al fin clamarían en la miseria. Y cuando les hubo dicho todo eso les dijo:

“Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os oirá en aquel día. Empero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino que habrá rey sobre nosotros” 1 Samuel 8:18, 19.

Después de oír toda la historia dada por el profeta de Dios de cuáles serían las consecuencias:

“Empero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino que habrá rey sobre nosotros: Y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras” 1 Samuel 8:19, 20.

¿Ven? Todo lo que Dios dijo fue ineficaz y todo lo que Samuel dijo fue ineficaz. Ellos dijeron, “queremos un rey.” Entonces ¿qué dijo Dios?

“Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos.” 1 Samuel 8:22.

No hay manera de explicar una cosa como esta, excepto sobre la misma base que estas otras experiencias que ya hemos estudiado, y eso es, Dios satisface el deseo de toda criatura viviente. Finalmente la gente recibe lo que escoge. Obtienen lo que quieren. Así que otra vez digo, tenga cuidado con lo que quiere, porque usted lo va a recibir.

Hace muchos años, antes que cualquiera de los que estamos aquí esta mañana hubiera nacido, supongo, hubo una crisis que surgió en nuestra obra en Battle Creek. El Colegio de Battle Creek había sido fundado en 1874, el año que nuestro primer misionero fue a Europa. Y contrario a las urgentes súplicas y ruegos específicos de hermana White, fue fundado a la orilla del pueblo de Battle Creek. Ella había deseado, en armonía con las instrucciones de Jehová, que se construyera en el campo.

Ella no se separó ni de la iglesia ni del colegio. La gente consiguió lo que querían, me entienden ustedes. La profetisa de Dios se quedó, así como Samuel se había quedado, y trató de ayudar en todo lo que pudo. Jaime y Elena White trabajaban juntos para tratar de poner ese colegio en tierra ventajosa. Y por varios años estaba haciendo una obra bastante buena, aunque los problemas que vinieron por tenerlo a la orilla del pueblo empezaron a multiplicarse – no lo podían evitar.

En 1881 Jaime White murió. La hermana White se fue al oeste, a California y Colorado. Y justamente entonces, un nuevo hombre vino como presidente de Battle Creek. Se llamaba McLearn. Había estado en la verdad sólo un corto tiempo. Era un tipo brillante, arrojado, bien educado, de la manera en que el mundo mide los hombres. Había algunos que estaban tan complacidos porque un hombre de tal calibre y educación y títulos, y todo esa clase de cosas, pudiera liderar en esa obra.

Pero sucedió que había un hombre en ese colegio que se llamaba Bell, Profesor G. H. Bell. El no tenía títulos, pero tenía una educación práctica muy sólida, particularmente en Inglés. Y él era partidario de hacer de la Biblia la base de la educación. Y él creía en los Testimonios, y había estado tratando de ponerlos en práctica.

Bueno, ustedes pueden leer la historia en el maravilloso libro del Profesor Spaulding, *Captains of the Host*. Pueden leer la historia del conflicto que surgió ahí en la facultad. Y, ah, amigos, antes del fin hubo una crisis tal que el Profesor Bell fue forzado a renunciar. Los que tendían hacia el mundo y trataban de moldear el colegio a la manera del mundo, ganaron la supremacía, y el Profesor Bell tuvo que renunciar. El se fue al este y fundó la academia South Lancaster Academy, que más tarde se convirtió en Atlantic Union College.

Mientras tanto, la hermana White escribió estas cosas maravillosas que se encuentran en estos dos capítulos en Tomo 5, llamado “Important Testimony” y “The Testimonies Slighted.” Empieza en la página 45 y sigue hasta la 84. Si quieren leer algo muy interesante, lean estos dos capítulos. Es lo que la profetisa de Dios le escribió a la gente de Battle Creek, en cuanto a esa crisis en la cual muchos se alistaron en el lado equivocado, al lado de la educación mundana, diversiones mundanas, vestidura mundana, vida mundana como se

estaba entrometiendo dentro de una escuela adventista, e iglesia, y comunidad. Yo quiero que ustedes noten al leerlo, sus súplicas fervorosas a los líderes, a que se pusieran del lado correcto en vez del lado contrario.

La cosa más interesante en estos dos capítulos, es que mientras hermana White se acerca al fin de estas súplicas fervorosas, en 1882, igual que los profetas muchas veces vieron, ella vio hasta el futuro. Y con esa crisis local en Battle Creek, ella vinculó la crisis venidera que todos nosotros tendremos que pasar en la terminación de esta obra. Encontrarán eso expuesto claramente en las páginas 80 y 81 y 82; donde la crisis venidera sobre la marca de la bestia está vinculada con la crisis que ellos estaban pasando en Battle Creek.

En la página 77, en el mero corazón de este mensaje, viene esta cita, y yo la leo esta mañana en este punto, tengan cuidado con lo que quieren, porque ustedes lo recibirán, ustedes lo obtendrán. Eso es cierto de individuos. Es cierto de iglesias locales. Es cierto de instituciones. Debemos de tener cuidado con lo que deseamos, de lo que aplaudimos, de lo que se nos antoja, de lo que apreciamos, porque lo que se aprecia, atrae a lo que se aprecia. Debemos de tener cuidado de lo que buscamos y lo que anhelamos, porque nos vendrá a nosotros o nosotros iremos a ello. Escuchen mientras leo ahora:

“La paciencia de Dios tiene un objeto, pero usted lo está abrogando. El está permitiendo un estado de cosas por venir que a usted le encantaría ver contrarrestado pronto, pero será demasiado tarde” *Testimonies for the Church*, Volumen 5, página 77.

Vamos de regreso a lo que estábamos estudiando acerca de Samuel y ellos queriendo un rey. ¿Consiguieron un rey? ¿Cómo resultó?

Ah, qué triste historia es la vida de Saúl. Dios hizo todo lo que pudo para él, para encaminarlo por el buen camino, pero Saúl al fin terminó yendo a la pitonisa de Endor, escuchando a una medium espiritista, y después muriendo en Gilboa con la conquista de los filisteos.

Después vino David. Y aunque Dios hizo una gran obra por medio de David, oh, qué historia tan marcada con lo bueno y lo malo. Y Salomón; Dios hizo una obra maravillosa por medio de Salomón, pero, oh, qué apostasía la que él lideró. Y lean más, la triste, triste historia de Jeroboam y todos los reyes de Israel. Ninguno de ellos hacía lo que Dios decía.

Lean los altos y bajos de los reyes en Jerusalén. De vez en cuando, uno brillante y esplendoroso, como Josafat o Ezequías o Josías, pero, tantos andando en las sendas del pecado. Ni uno de ellos jamás tuvo éxito en traer a la nación plenamente al lugar donde estaba cuando Samuel era el juez de Israel, y el espíritu de profecía guiaba al pueblo directamente. Tales fueron las consecuencias de la nación obteniendo lo que quería.

Ah, es peligroso para nosotros el tomar algo menos del mejor plan de Dios. ¿Lo conoce? Y así vengo de nuevo a esta cita donde Dios nos advierte. Yo no pretendo saber todo lo que significa. Se los leo tal como está aquí:

“La paciencia de Dios tiene un objeto, pero usted lo está frustrando. El está permitiendo un estado de cosas por venir que a usted le encantaría ver contrarrestado pronto, pero será demasiado tarde. Dios le ordenó a Elías que ungiera al cruel y engañoso Hazael como rey sobre Siria, para que fuera un azote para el idólatra Israel. ¿Quién sabe si Dios no lo entregará a usted a los engaños que usted ama? ¿Quién sabe si los predicadores que son fieles, firmes, y honestos pueden ser los últimos que ofrecerán el evangelio de paz a nuestras iglesias desagradecidas? Puede ser que los destructores ya estén en entrenamiento bajo la mano de Satanás y sólo esperan la partida de unos pocos portaestandartes más para tomar sus lugares, y con la voz del falso profeta proclamar “paz, paz”, cuando Jehová no ha dicho paz. Raras veces lloro, pero ahora mis ojos están cegados por las lágrimas; están cayendo sobre mi papel mientras escribo. Puede ser que antes de poco tiempo todas las profecías entre nosotros llegarán a su fin, y la voz que ha conmovido al pueblo ya no disturbe sus sueños carnales” *Testimonies for the Church*, Volumen 5, página 77.

Ah, mis queridos amigos, el reloj despertador puede sonar, y yo puedo abrir mis ojos soñolientos y levantar mi cabeza y extender mi brazo y hacer ¿qué? Apagarlo. Pero, supongamos que viene alguien y dice, “él necesita levantarse. Voy a poner el despertador para otra media hora.” Y treinta minutos más tarde suena otra vez y ¿qué puedo hacer? Puedo despertar de mi estupor y puedo extender mi brazo y hacer ¿qué? Apagarlo. Y, si sigo haciendo lo mismo cada vez que suena la alarma, ¿qué sucederá una de estas veces? No la voy a escuchar más. Yo consigo lo que quiero.

Dios no nos va a disturbar siempre. No nos va siempre a sacudir y a movernos y a forzarnos a ponerle atención. El está satisfaciendo el deseo de toda criatura viviente.

Ahora vamos a 2 Tesalonicenses, el capítulo 2. Antes de leer esto, déjenme decir, queridos amigos: esta es la iglesia de Dios. Este es el movimiento de Dios. Empezó por una obra maravillosa en 1844, y llegará hasta el final. No hay separatistas que son guiados por Dios. Este movimiento es de Dios, y llegará hasta el fin, pero este movimiento será terriblemente zarandeado. Y todos aquellos que amen algo más, mejor que la completa voluntad de Dios y toda su senda, finalmente saldrán a conseguirlo. Saldrán a conseguir la cosa que quieren. Y mientras tanto Dios les permite tener una medida de lo que quieren aun dentro del movimiento, ¿no es cierto?

Antes de leer en Tesalonicenses, quiero leerles algo del Pastor McElhany, que fue por muchos años presidente de la Asociación General. Esto fue en un sermón dado durante la Asociación General en 1941:

“Yo creo, mis amigos, que la hora ha llegado cuando el llamado debe sonar a la iglesia a subir a un plano de vida nuevo y más alto. ¿Creen ustedes que las normas de la iglesia son demasiado altas? No. Mil veces no. Bien, vivamos a la altura de ellas. ¿Qué dicen? Yo quiero decirles, mis amigos, la iglesia está siendo infiltrada hoy en día con el espíritu del mundo, con un libertinaje de conducta. Y estoy seguro que si el Señor se sentara en juicio en los casos de muchos hoy, se descubriría que están viviendo muy debajo de la manera en que los Cristianos deben vivir con respecto a estas cosas” Pastor McElhany, Review and Herald, 3 de junio de 1941.

Ahora, miren esta oración:

“Yo creo, mis amigos, que es nuestro privilegio vivir en un nivel aun más alto de lo requerido por las normas puestas para nosotros por la iglesia” Review and Herald, 3 de junio de 1941.

¿Qué es eso?

“Yo creo, que es nuestro privilegio vivir en un nivel aun más alto de lo requerido por las normas puestas para nosotros por la iglesia. Ciertamente no debemos de vivir bajo las normas. No debemos vivir por debajo de las normas puestas para nosotros por la iglesia, pero es el privilegio de cada uno, individualmente y personalmente, vivir aun más arriba de estas normas” Pastor McElhany, Review and Herald, 3 de junio de 1941.

Y, bien, los requerimientos de entrada para una escuela no son los requerimientos de graduación, ¿verdad? ¡Oh, no! Para entrar al colegio usted tiene que saber ciertas cosas. ¿Pero tiene que saber más para salir? Sí; para graduarse. Y la prueba de hermandad en la iglesia son las cosas que usted debe saber y hacer para entrar. ¿Es así? Pero, para salir e ir al cielo, para graduarse de esta escuela preparatoria para entrar a la del cielo, vamos a tener que ir más allá del requerimiento actual. ¿Ven? Muy claro.

“Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; a aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que perecen” 2 Tesalonicenses 2:8-10.

¿Por qué?

“Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por tanto” 2 Tesalonicenses 2:10,11.

¿Por qué? Porque no amaron la verdad.

“Les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira” 2 Tesalonicenses 2:11.

¿La creen? Oh, sí. ¿Por qué? No amaron la verdad. Si usted no ama la verdad sólo hay otra cosa para amar. ¿Qué es? Una mentira. Ninguna mentira es la verdad, pero todo lo que no es de la verdad es una mentira. Así que si la gente no ama la verdad, ellos quieren ¿qué? Una mentira. Pueda ser que no la llamen eso, pero eso es lo que quieren, si no aman la verdad. ¿La consiguen al fin? Pues ese es el punto, amigos. Tenga cuidado con lo que quiere porque lo va a recibir.

“Por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira; Para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad” 2 Tesalonicenses 2:11, 12.

¿Dónde está su placer? Está en la Biblia, o en algún libro de ficción? Está en los mensajes que han venido de Dios o en algún drama excitante en el radio o el televisor? ¿Qué es lo que en realidad le gusta? Cuando nadie lo está viendo, ¿va usted con el cerdo al revuelco, o va con los corderos al pastizal, al zacate verde?

¿Qué es lo que realmente quiere, en lo profundo de su alma? Ah, si hay un vestigio de anhelo por las cosas de este mundo en dieta, en el vestido, en la lectura, en la música, en las amistades, en conversación, en educación, en cualquier cosa, mis amigos, si hay algún vestigio de anhelo por esas cosas, les ruego, pídanle a Dios que les cambie el corazón. Y no pare hasta que esté hecho. Ruéguele a Dios día tras día. Porque, el sólo mantenerse, debo decir, por puro esfuerzo – ciertamente usted debe mantenerse fuera de ese revuelco del cerdo aunque tenga que aferrarse, pero a menos que pase de ahí, finalmente usted se va a agotar y se va a cansar, e irá de regreso al charco. Ha de llegar a su alma un anhelo por las cosas de Dios, una delicia en las cosas de Dios.

Tome este asunto del Sábado. Isaías capítulo 58, versículo 13, llama al Sábado una ¿qué? Una delicia. ¿Es el Sábado una delicia para usted? Escuchen, amigos, si lo es, usted nunca lo abandonará. Pero si no lo es, al fin, eventualmente, algún engaño vendrá y usted verá que no tiene que guardar el Sábado, o alguna persecución vendrá y usted tendrá más miedo de lo que el hombre le puede hacer, que cualquier otra cosa, y lo abandonará.

Hace muchos años, cuando yo eran un ministro joven, yo era asistente del Pastor Lewis Folkenberg en una serie de reuniones en Watsonville, California. Yo pasé por Watsonville hace unos pocos meses, y recordé nuestra experiencia juntos, en la carpa que fue levantada ahí. Bueno, esta experiencia

que les voy a contar nunca se me ha olvidado. Muchas veces he pensado en ella. Había una señora ahí, algo anciana, que venía a nuestras reuniones. Estaba muy impresionada con la verdad. En un llamado para una decisión pública, ella vino al frente, con otras personas, con la plena decisión de aceptar el Sábado. Ella creía que el séptimo día es el Sábado, y ella lo iba a guardar.

Saben, amigos, sólo pasaron unos pocos días y ya no la miraba en las reuniones. Así que fui a visitarla. Y yo toqué la puerta y nadie salió. Y toqué otra vez y luego la puerta se abrió un poquito, y ahí estaba ella. Pero no parecía alegre de verme. Pero luego abrió la puerta y me dejó entrar.

Y para hacer la historia corta, ¿saben lo que encontré? Ah, aquella mujer dijo: “Sabe, señor Frazee, yo estaba yendo a las reuniones en la carpa, y parecía que la Biblia decía que hay que guardar el Sábado.” Pero ella dijo: “Sabe, lo más que pensaba al respecto, lo más que pensaba, ¿de veras tengo que dejar la iglesia a la que he pertenecido toda mi vida, e ir en contra de todos mis familiares y toda mi familia? ¿Espera Dios eso de mí?” Y dijo, He orado al respecto, y el Señor me ha mostrado que no tengo que hacerlo.”

Ah, amigos, ¿ven? ¿Ven el cumplimiento de este texto que les acabo de leer en 2 Tesalonicenses 2? Y cuando yo traté a ayudarle a esa querida mujer de la mejor manera posible, cuando le sugerí que hasta podía ser posible que alguien además del Señor pudo haberle contestado la oración, no le gustó nada. Y no había nada que yo podía hacer, sino irme. Ella había hecho su elección. Ella obtuvo lo que quería. Ella quería una salida para no tener que tomar el Sábado no popular. Ella quería quedarse con su iglesia, con su familia. Y es una cosa muy natural, ¿verdad, amigos, una cosa muy humana? Ah, pero qué peligrosa.

¿Aman ustedes la verdad, cada poquito de ella? Aman el santo Sábado? Que Dios les dé un amor profundo para ella, amigos, que ustedes preferirían ser quemados en la hoguera que abandonarla. No solamente para que puedan ir al cielo o no ir al infierno, sino porque aman la verdad.

¿Aman la iglesia? Efesios 5, Cristo amó la iglesia y se dio a sí mismo por ella. Si ustedes aman como El ama, amarán lo que El ama. Amarán esta iglesia, la iglesia remanente de Dios, la amarán tanto que preferirían morir que traer reproche a su bello nombre. Tendrían la voluntad de dar su vida en cualquier momento.

¿Aman ustedes todo lo que Dios ha dicho en Su santa ley y en los testimonios de Su Espíritu?

Alguno puede decir, “Hay algunas cosas que no entiendo.”

Por supuesto, amigos. Para eso es la eternidad, para trabajar en esas cosas que no entendemos. Pero estoy tan alegre que podemos amar las cosas que no entendemos. No entendemos todo acerca de Dios, pero podemos amarlo con todo nuestro corazón, nuestra alma, mente y fuerza, ¿verdad? Gracias a Dios.

Ahora, para terminar, me gustaría que fuéramos a Mateo y quiero que vean algo en el capítulo 27. Pueden leer el capítulo, pero recuerden la escena. Es en el salón de juicios de Pilato. Cristo ha sido agarrado a la medianoche por la turba y llevado por las farsas de juicios ante Anás y Caifás, y ante el Sanedrín, ante Pilato, y hacia donde Herodes y ahora está de regreso con Pilato.

Pilato está cansado y arguyendo con la multitud. Y concibe un plan que él espera que lo sacará de su dilema. Trae a un criminal empedernido desde la cárcel. Su nombre es Barrabás. Pone a Barrabás a un lado y al querido Jesús al otro. Y se refiere a una costumbre que prevalecía entre los judíos y los romanos en ese tiempo, bajo la cual durante la Pascua, un prisionero les era sacado en el día de fiesta. Ahora les dice: ¿“Cuál de los dos quieren que les suelte?” A este ladrón, este asesino, este jefe de criminales, o a Jesús?”

Y ¿qué dicen ellos? A Barrabás, Barrabás, Barrabás. ¿De dónde sacan esos pensamientos? Ah, lo pueden leer aquí. Pueden leerlo todo. Pero yo quiero leerles un comentario al respecto, de *El Deseado de Todas las Gentes*. Yo quiero que vean qué es ese comentario de la inspiración, y lo que sucedió ese viernes de mañana:

“El pueblo de Israel había hecho su elección. Señalando a Jesús, habían dicho: ‘Quita a éste, y suéltanos a Barrabás.’ Barrabás, el ladrón y homicida, era el representante de Satanás. Cristo era el representante de Dios. Cristo había sido rechazado; Barrabás había sido elegido. Iban a tener a Barrabás. Al hacer esta elección, aceptaban al que desde el principio era mentiroso y homicida. Satanás era su líder. Como nación, iban a cumplir sus dictados. Harían sus obras. Tendrían que soportar su gobierno. Ese pueblo que eligió a Barrabás en lugar de Cristo habría de sentir la crueldad de Barrabás mientras durase el tiempo” *El Deseado de Todas las Gentes*, página 688.

¿Está sucediendo todavía? Oh, sí. Pero ahora, con esto debo de poner esta cita de *Testimonios para los Ministros*:

“Hoy” *Testimonios para los Ministros*, página 129.

¿Cuándo? ¿Qué leí?

“Hoy en día los hombres están escogiendo a Barrabás y diciendo: Crucifica a Cristo. Harán esto en la persona de sus santos. Recorrerán el mismo camino que los sacerdotes y gobernantes judíos en su trato de Cristo. El,

el Hijo de Dios, hombre inocente, fue muerto porque dijo a los hombres verdades que no les agradaba oír” *Testimonios para los Ministros, Ibíd.*

Por eso fue asesinado. Así, amigos, esa elección entre Cristo y Barrabás no es sólo una elección histórica. Esta mañana los hombres están escogiendo entre Cristo y Barrabás. Y escuchen, ¿Les concedió Dios lo que ellos escogieron? Oh, sí. El ladrón, el asesino, fue libertado para ellos, y el Hijo de Dios, a quien ellos odiaban, fue clavado a la cruz.

Pero, ah, ¿había algunos pocos que le amaban? Sí. Y Nicodemo, uno de los gobernantes de los judíos se adelantó, y al ver al Salvador dijo, “Este es uno que se parece al que fue levantado en el desierto por Moisés, este es el verdadero Mesías en la cruz.” ¿Dijo eso Nicodemo? Y el ladrón que colgaba de la cruz a su lado, ¿miró hacia donde El estaba y lo reconoció como el Cordero de Dios? Sí. Y el centurión que comandaba el grupo que lo guió hacia el Calvario, en ese último momento de la vida del Salvador, al dar aquel grito y al expirar en su agonía, ¿también confesó él su fe y dijo: “Verdaderamente este era el Hijo de Dios?” Ah, ¿consiguieron lo que querían? Sí, ellos obtuvieron un Salvador aquel día. Pero, oh, los otros obtuvieron un asesino. Ellos consiguieron a Barrabás.

¿Qué quieren ustedes esta mañana? ¿Qué quieren más que cualquier otra cosa en este mundo, amigos? ¿Es dinero? Si usted lo busca, puede obtenerlo. ¿Es eso, amigos? Si lo busca, puede ser que lo obtenga. ¿Es posición? Puede obtenerla, si la busca.

Copyright 2012 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org